

RICHARD WOLIN: *Los hijos de Heidegger*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2003.

MARTIN HEIDEGGER está reconocido como uno de los más destacados filósofos del siglo XX; autor de *El ser y el tiempo*, revolucionó el pensamiento contemporáneo y fue mentor de algunas de las figuras intelectuales más prominentes del mundo de postguerra.

En *Los hijos de Heidegger* RICHARD WOLIN se adentra en la controvertida faceta de la militancia nazi del genio alemán. ¿Cómo podía concebirse que un gigante intelectual, un hombre dotado de tal talento, apoyara a un sistema que torturó y aniquiló millones de vidas en los campos de concentración nazi?

WOLIN nos ofrece en su libro una polémica lectura del apoyo de HEIDEGGER a la causa nazi, en el que afirma que lejos de ser accidental, estaba enraizado en profundas tradiciones intelectuales alemanas que culminan en HEIDEGGER.

El primer capítulo del libro describe los dilemas por los que atravesaron los discípulos judíos de HEIDEGGER, que hacían frente a su identidad como minoría por primera vez bajo el régimen nazi, en una sociedad alemana en la que se creían integrados.

A juicio de WOLIN, las relaciones germano-judías a finales del siglo XIX y principios del siglo XX se caracterizaron por la ambigüedad y la falta de diálogo.

La minoría judía había abandonado los ghettos, adoptado la lengua y la cultura alemanas, pero el antisemitismo que parecía destinado a desaparecer con la luz del progreso, reapareció y se convirtió en ideología de legitimación del régimen nazi, en la medida en que parecía resolver las incertidumbres y antagonismos de la vida política

y la modernidad. Los alumnos judíos de HEIDEGGER habían juzgado mal su posición en el seno de la sociedad alemana.

WOLIN dedica un capítulo de su libro a cada uno de los discípulos judíos de HEIDEGGER. En el caso de HANNA ARENDT ésta mantuvo durante años una relación sentimental con su mentor, que incidiría en la obra filosófica de la autora de *Los orígenes del totalitarismo*. WOLIN explora las motivaciones psicológicas de ARENDT para explicar su interpretación del Holocausto, para muchos una interpretación insensible con la víctimas al afirmar que la línea entre la culpabilidad de los verdugos alemanes y las víctimas judías podría no estar del todo clara. La experiencia vital de ARENDT se mezcla con su interpretación política de los sucesos acaecidos en la Alemania nazi, su deseo de ser aceptada por la sociedad alemana y por el amante que la rechazó, algo que para WOLIN la empujan a negar la responsabilidad del pueblo alemán en el horror del genocidio judío. El autor, como hará en cada uno de los capítulos, analiza en profundidad las concepciones filosóficas de la obra de ARENDT, como acción, intimidad, y su visión existencialista de la política.

KARL LOWITH es quizá el menos conocido de los discípulos de HEIDEGGER que se analizan en el libro. WOLIN nos describe la faceta filosófica más brillante de su obra en su exposición del desarrollo histórico del pensamiento filosófico e intérprete de HEIDEGGER. A juicio de LOWITH, las afinidades del pensamiento de HEIDEGGER con el nacionalsocialismo se centran en la respuesta del filósofo al nihilismo euro-

peo. El existencialismo heideggeriano compartía con el movimiento político nacionalsocialista una crítica radical a la sociedad moderna y sus valores decadentes, algo que, como veremos a lo largo de la obra, lleva a una confluencia de ambos.

HANS JONAS se hizo famoso como el primer filósofo medioambientalista alemán. Intenta encontrar un sistema ético adecuado a la creación tecnológica de la vida moderna, y lo hace basándose en el principio *vida*. Desde el nihilismo moderno, JONAS reconstruye así un programa filosófico capaz de suscitar cuestiones relativas a los fines últimos de la existencia. Si bien desde una visión antropocéntrica, identifica en la diferenciación entre la vida orgánica y el mundo material la capacidad que configura la libertad y la subjetividad de lo existente. Los imperativos éticos tradicionales de la filosofía aristotélica o kantiana pudieran resultar insuficientes para afrontar la catástrofe ecológica auspiciada por los excesos de la tecnología moderna.

En lo político, las ideas de JONAS están cercanas a una tiranía que derogue las libertades democráticas para evitar la inminente catástrofe medioambiental.

Para el filósofo mediambientalista, el concepto de *resolución* o decisión es clave para entender por qué HEIDEGGER se inclinó hacia el totalitarismo de ADOLF HITLER. Los determinantes de la *resolución* eran puramente formales o determinados por el quantum o grado de compromiso con una causa dada. La naturaleza carente de contenido de la *resolución* explica la opción política de HEIDEGGER.

HERBERT MARCUSE es el último de los discípulos de HEIDEGGER cuyo pensamiento filosófico y relación con el

“Maestro” analiza RICHARD WOLIN. HERBERT MARCUSE adquirió celebridad como intelectual de la Escuela de Frankfurt y mentor de la Nueva Izquierda. Intenta llegar a una fusión entre existencialismo y marxismo. Tanto HEIDEGGER como KARL MARX se esforzaban por reconducir las ideas utópicas latentes en la tradición filosófica occidental hacia el objetivo político de remediar los defectos de la condición humana. Ambos abandonan así la finalidad teórica o la vida contemplativa por las demandas de la *mundanía* o *praxis*.

La definición del concepto de trabajo es central en la teoría de MARCUSE. Al contrario que en su definición moderna especificada por la economía política, para MARCUSE el trabajo como *praxis* es un componente esencial de la autorrealización humana. Esta definición del trabajo coincide con la visión romántico-utópica del primer MARX, en los *Manuscritos de París*. En otras partes de su obra, en cambio, MARCUSE oscila hacia otro concepto de trabajo en el que éste estaría ligado a compensar una carencia o necesidad humana.

Las observaciones del filósofo marxista en relación a HEIDEGGER y su apoyo al régimen nacionalsocialista son especialmente reveladoras. En *El ser y el tiempo* HEIDEGGER incide sobre la decisión y el compromiso histórico o historicidad, decisionismo que emana de las exigencias de la situación concreta y no mediadas por la razón ni por normas superiores. La lucha contra la razón arroja ciegamente al existencialismo en los brazos de los poderes reinantes, y a HEIDEGGER hacia lo que MARCUSE definió “como una traición a la filosofía como tal y a todo lo que la filosofía representa”.

WOLIN inicia el capítulo del libro dedicado a HEIDEGGER con la frase “el trabajo nos hace libres” (“*Arbeit macht frei*”). El autor expone la categoría de trabajo como elemento esencial de la adscripción de HEIDEGGER a la Alemania del FÜHRER.

En 1933 con la toma del poder nazi, HEIDEGGER pasa a ocupar el cargo de Rector de la Universidad de Friburgo. Desde un primer momento sus discursos políticos están llenos de referencias a las virtudes del trabajo y del servicio al trabajo.

Intenta convertir en requerimiento para participar en la vida académica universitaria la asistencia a “campos de trabajo”, proyectos de obras públicas bajo patrocinio nazi, que incluyan formación ideológica obligatoria.

El trabajo es en la filosofía existencialista heideggeriana una acción bien ordenada producida por la responsabilidad del individuo, el grupo y el Estado y por lo tanto es una acción de servicio al *Volk*.

Los campos de trabajo debían reintegrar el conocimiento académico en la vida del *Volk* alemán. En el trabajo de HEIDEGGER integra conceptos como temporalidad e historicidad que son claves en su visión del mundo. Ya que el trabajo es el modo en que la Humanidad se realiza históricamente. La idea de “misión” o “mandato” del pueblo alemán son junto al trabajo componentes de la ideología nacionalsocialista.

En un último excursus WOLIN analiza datos de la biografía de Heidegger que ayudan a comprender los vínculos de su historia personal con su visión filosófica. Parece que su condición de católico prac-

ticante durante su juventud incidió en su crítica de la modernidad liberal, o las ideas de tolerancia y pluralismo que chocaban con el pensamiento católico oficial.

WOLIN describe extensamente la evolución de la obra filosófica de HEIDEGGER, desde su ruptura con el catolicismo hasta su trayectoria como fenomenólogo discípulo de EDMUND HUSSERL, y finalmente su desvío hacia la “filosofía del ser”.

Por último, WOLIN muestra una advertencia para aquellos que juzguen que la decisión de HEIDEGGER no puede valorarse desde los parámetros de la democracia en nuestros días. MARCUSE delineaba los inquietantes parecidos entre la filosofía de HEIDEGGER y la visión no liberal del mundo propugnada por los nazis y sus partidarios. KANT estableció el deber del hombre para consigo mismo, la existencia de derechos inalienables a los que el hombre no podía renunciar. El existencialismo en su lucha contra la razón es “arrojado ciegamente en brazos de los poderes reinantes”. HEGEL siguió elogiando la “Idea” como “todo lo que sostiene la vida humana y tiene mérito y validez”, como la “conciencia de la verdad y el derecho”. La llegada al poder del régimen nazi supone para los existencialistas la muerte de HEGEL. El realismo político de HEIDEGGER es así lo que le conduce a la contundente declaración de que “el *Führer* mismo es la realidad alemana y su ley”. Sólo entendiendo así la relación de HEIDEGGER y sus hijos con la catástrofe alemana y el genocidio es posible entender el significado de su legado filosófico.

RAFAEL JIMÉNEZ